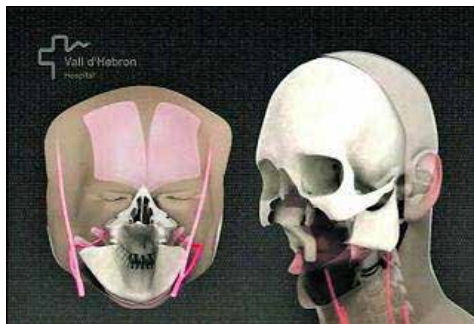


Primer trasplante total de cara

Treinta especialistas de Barcelona emplearon 22 horas en implantar al paciente toda la piel y los músculos del rostro, los pómulos, la nariz, los labios, la mandíbula y los dientes



Los cirujanos retiraron previamente la cara deformada del paciente, un joven que sufrió un accidente de tráfico. efe

Barcelona / Oviedo, E. P.

El trasplante de cara realizado a un joven en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona hace cerca de un mes es el primero «total» que se lleva a cabo en el mundo, ya que los nueve anteriores fueron parciales, entre ellos los realizados en La Fe (Valencia) y Virgen del Rocío (Sevilla). La operación requirió de una intervención quirúrgica de 22 horas y la participación de treinta especialistas. Durante la misma se trasplantaron toda la piel y músculos de la cara, nariz, los labios, el maxilar superior, todos los dientes, el paladar, los huesos de los pómulos y la mandíbula, con la consiguiente cirugía plástica y microcirugía reparadora de los vasos sanguíneos.

El jefe de los servicios de cirugía plástica y reparadora del Hospital, Joan Pere Barret, explicó que el paciente padecía desde hacía cinco años una deformidad muy severa en el rostro, causada por un traumatismo debido a un accidente de tráfico que le destruyó gran parte de la cara y le impedía desarrollar con normalidad funciones como hablar, tragar y respirar.

El receptor de la cara, un joven del que, para preservar su identidad, no se facilitaron más datos, tuvo que someterse previamente a nueve intervenciones quirúrgicas en otros hospitales hasta llegar al Vall d'Hebron, donde las pruebas previas para garantizar la idoneidad de la operación se iniciaron hace dos años.

Barret explicó que el paciente ya se vio en el espejo y se ha mostrado satisfecho con la operación una semana después de pasar por el quirófano, por lo que reaccionó «muy bien». Desde entonces el equipo médico prosiguió con los cuidados intensivos que permiten prever que en dos semanas el hombre sea capaz de deglutir por sí mismo e incluso empezar a hablar.

El cirujano descartó que el paciente llegue a parecerse físicamente al donante «en absoluto», ya que el tejido blando se adapta a la cara del receptor y aunque en este caso también trasplantaron todos los huesos faciales por debajo de los globos oculares, también los huesos deben amoldarse. «Nunca habrá nadie con la cara de otro por la calle», dijo Barret.

Los expertos del Hospital destacaron que desde 2005 se hicieron diez trasplantes de cara en todo el mundo, una técnica que todavía se considera «experimental» y para la que se requiere un informe previo de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) para cada paciente.

La Fe, de Valencia, trasplantó en su día la parte inferior de la cara, y el Virgen del Rocío, cerca del 70 por ciento del rostro, por lo que el caso del Vall d'Hebron es el primero a escala española y mundial que supone un trasplante total.

Barret defendió el uso de esta técnica para «personas desesperadas» con funciones vitales afectadas y no por criterios estéticos. Asimismo, señaló las dificultades de una operación «a vida o muerte», en la que fue necesario identificar todos los componentes de la cara, incluyendo la musculatura y los nervios sensitivos.

El trasplante incluyó también una «gran cantidad de hueso» y parte del tuétano -«fábrica» de la sangre y sus componentes-, por lo que la tolerancia final del paciente y los estudios sobre ello marcarán el futuro de este tipo de intervenciones. «El sueño de un cirujano al trasplantar un órgano es que el receptor lo acepte como propio», ejemplificó Barret acerca de las complicaciones inherentes a la operación. Barret quiso agradecer también el trabajo de todos los profesionales médicos, así como la generosidad de los donantes, que permite «dar vida» con su gesto a personas que así lo requieren. El paciente había sido sometido previamente a un estudio psicológico al objeto de garantizar que estaba preparado para asimilar tantos riesgos, así como el posterior cambio de aspecto.